

BAJO EL CETRO DEL *WANAX*: EL CONTROL DEL CAMPO MESENIO EN ÉPOCA MICÉNICA¹

Claudia V. Alonso Moreno
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: El centro palacial micénico de Pilo controló prácticamente toda el área de la moderna Mesenia, siendo el enclave dominante de un territorio de unos 2000 km² de extensión. El archivo palacial nos muestra cómo desde allí se administraba y explotaba dicha región. El entorno rural proporcionaba al Estado el elemento máspreciado de su economía: la tierra (series Ea, Eb/Ep, En/Eo, Es), pero de él también se extraían otros recursos estratégicos gracias a la organización de un complejo sistema fiscal (serie Ma). Además, el campo mesenio fue utilizado como lugar de acantonamiento de tropas (series An y Na) y en él se ubicaron diversas cuadrillas de trabajadores dependientes del palacio (series Aa, Ab y Ad). Pero el campo no era un espacio vacío, sino que estaba densamente poblado por dinámicas comunidades rurales. En el presente artículo se analiza cómo el poder central desplegó diversos mecanismos para controlar el territorio mesenio.

PALABRAS CLAVE: Grecia micénica, Mesenia, territorio, control.

ABSTRACT: The Mycenaean Palatial Centre at Pylos in Messenia controlled almost all Messenian territory, being the domineering enclave within a territory of 2000 km². The palatial archive shows how the region was administered and utilised from Pylos. The rural landscape provided to the Pylian state the most important element for the economy: land (Ea, Eb/Ep, En/Eo, Es series). Palatial administrators extracted strategic resources from the rural landscape as well, thanks to the organisation of a complex fiscal system (Ma series). Moreover, Messenian land was used as cantonment place for troops (An and Na series); dependant palatial workers also did their tasks along the territory of Messenia (Aa, Ab, Ad series). However, the landscape was not an empty space: it was densely populated by dynamic rural communities. In this paper, it is analysed how the central power displayed different mechanisms to ensure the Messenian territory.

KEYWORDS: Mycenaean Greece, Messenia, Territory, Control.

¹ Como todas tablillas a las que se hará referencia a lo largo del texto pertenecen a Pilo, se omitirá en la mención de cada una las siglas PY.

Introducción

Los testimonios arqueológicos y textuales pertenecientes al periodo micénico en Mesenia, al suroeste del Peloponeso, documentan la existencia de un poderoso Estado, cuyo centro político, económico, administrativo y, probablemente, ideológico, estaba en Pilo, en el palacio ubicado en la colina de Ano Englianos. Poco antes de su destrucción *ca.* 1200 a.C., la administración palacial controlaba un extenso territorio, dividido administrativamente en dos provincias², mantenía la producción de manufacturas de lujo tales como la de aceite perfumado o la de textiles de alta calidad³. El control y la redistribución eran los dos pilares centrales de las economías palaciales micénicas, ya que estos garantizaban el mantenimiento y la ulterior expansión del sistema⁴, y también están documentados en Pilo.

De hecho, podemos asegurar que, al menos durante un tiempo, estos mecanismos de mantenimiento y crecimiento fueron efectivos, puesto que, del análisis de los textos y de los datos arqueológicos, se sigue que la expansión política del reino comenzó en el oeste de Mesenia, en Pilo, hacia el Heládico Reciente IIIA1⁵, cuando el reino comienza a extenderse hacia Gargaliani, en el norte. El proceso de expansión estaba todavía en desarrollo en el Heládico Reciente IIIB2, momento en que se anexionan los territorios que están más allá de la cadena montañosa del Egaleo (provincia Transierra o *pe-ra₃-ko-ra-i-ja*)⁶, si bien los lazos con esta área debían de ser antiguos⁷. Así, en esta etapa, el reino abarcó, más o menos, todo el área que se corresponde con la moderna

² Bennet, 1999: 139; Killen, 2012: 155.

³ Hope Simpson, 2014: 53.

⁴ De Fidio, 2001:17.

⁵ En el presente artículo se usa la cronología relativa para denominar a las distintas fases del Bronce Final en la Grecia continental. Siguiendo el modelo usado por Evans para Creta, Wace y Blegen usaron el término “Heládico” para denominar a las tres etapas en que dividían la Edad del Bronce griega; así, el Heládico Antiguo se correspondería con el Bronce Antiguo, el Heládico Medio con el Bronce Medio y el Heládico Final con el Bronce Final (Manning, 2010: 13). Cada una de estas tres etapas, a su vez, se subdividió en otras tres. Este artículo se encarga de la fase cerámica Heládico Reciente III, que también contiene tres subfases, a su vez subdivididas. Así, el Heládico Reciente IIIA1 se correspondería, aproximadamente, con el periodo que abarca desde 1420/10 a 1390/70 a.C., y el IIIA2, desde el 1390/ 70 al 1330/15 a.C. ; el periodo de máximo esplendor de los palacios se sitúa en el Heládico Reciente IIIB (1330/15-1200-1190 a.C.) (*ibid.*: 23).

⁶ Bennet, 1995: 596-599; Bennet, 1999: 145-146. *Vid. Ibid.*: 157 para un posible modelo de expansión del reino de Pilo por Mesenia.

⁷ *Ibid.*: 143.

provincia de Mesenia⁸, es decir, unos 2000 km² de extensión⁹. El Heládico Reciente IIIB2 es también un momento marcado por una explosión demográfica, llegando a albergar Mesenia unos 60.000 habitantes¹⁰.

Por supuesto, la administración no controlaba todas y cada una de las operaciones económicas que tenían lugar dentro del espacio que quedaba bajo su control¹¹, pero sí era capaz de gestionar gran parte de los recursos agrícolas, ganaderos y humanos que le proporcionaba el territorio¹². La élite palacial debía de ser capaz de gestionarlo, es decir, de materializar su poder mediante el ejercicio de la autoridad sobre el territorio que quedaba bajo su dominio. La eficacia y la capacidad de expansión del sistema pueden ser medidas gracias al análisis de ciertos factores cuantitativos, como la relación entre recursos disponibles y demandas del palacio¹³, aunque también los cualitativos, como la presión ideológica, son fundamentales.

Así, el centro palacial pilio fue capaz de ejercer control sobre el territorio mesenio gracias a la influencia que ejerció, en mi opinión, sobre cuatro puntos: la ordenación y jerarquización del territorio en circunscripciones administrativas, la regulación y organización de la fuerza de trabajo, la intervención en las bases económicas de las comunidades rurales y la creación de un centro ideológico para todo el reino en el mismo palacio, centrado alrededor del *wanax*. Veamos ahora con algo más de detalle los recursos que la administración extraía del entorno.

El territorio mesenio

Los palacios micénicos no eran meras residencias de élite: los textos nos informan de que eran la sede administrativa y organizativa de un territorio

⁸ Shelmerdine, 1999: 560.

⁹ Bennet, 2008:125.

¹⁰ Hope Simpson, 2014: 42; McDonald & Hope Simpson, 1972: 141.

¹¹ E, incluso, tenemos una imagen parcial de aquellos procesos controlados desde palacio, puesto que en los textos no se registraron ciertos acuerdos, transacciones y productos (Palaima, 2001: 154, 156). Palmer recuerda que el estudio de restos faunísticos y vegetales apunta al consumo de ciertos recursos alimenticios nunca mencionados en los textos (1999: 464).

¹² Sobre el sector económico, Palaima (2001: 155) llega a distinguir entre la capacidad que tenía el palacio de supervisar ciertos procesos y la de controlar otros; bajo esta última etiqueta, quedaría englobado, por ejemplo, el sistema de producción *ta-ra-si-ja*, el sistema fiscal documentado en las tablillas Ma o la requisa de bronce atestiguada en Jn 829.

¹³ De Fidio, 2001: 23.

más o menos amplio¹⁴. De Fidio ya señaló la existencia de un “organismo palacial”¹⁵, esto es, de un conjunto formado por el palacio y el territorio¹⁶, el cual sería la base de la misma existencia de los estados micénicos. El territorio es un espacio susceptible de ser colonizado y explotado, si bien este no era un mero espacio vacío que estuviera a merced de los intereses de las administraciones estatales micénicas, como veremos más adelante. Proporcionaba a cada administración toda una serie de recursos, así como el espacio en el que desarrollar buena parte de las diligencias que le eran propias, como la organización de diversas actividades productivas. Estas generalidades son también aplicables al reino de Pilo. Como antes se ha comentado, desde el Heládico Reciente IIIA1, la dinastía reinante desde Ano Englianos fue ampliando su control sobre Mesenia, extendiéndose poco a poco a nivel político, económico y social por prácticamente todo el territorio¹⁷, cuyos límites eran, al norte, el río Neda, al sur, el río Nedón y, al este, el monte Taigeto¹⁸. El crecimiento del reino se habría topado con toda clase de obstáculos, fundamentalmente con los diversos centros de poder que fueron desarrollándose en Mesenia desde el Heládico Reciente II, como Peristeria y Nichoria en la Mesenia oriental. El desequilibrio que introduce Pilo en la balanza de poder no debió de estar exento de encontronazos violentos, y se ha señalado que la guerra fue la responsable del auge pilio y su imposición como centro político en Mesenia¹⁹.

Los textos en Lineal B, que consisten en inventarios de tipo administrativo que registran cantidades de recursos, tasas y número de personal²⁰, informan de la gran importancia que tenía la gestión económica para el funcionamiento de los estados palaciales micénicos²¹. El caso de Mesenia no es diferente. La base de la economía del periodo era de carácter

¹⁴ Además, eran centros productores de manufactura de lujo, como aceite perfumado (*vid.* Shelmerdine, 1985).

¹⁵ De Fidio, 1987a: 129.

¹⁶ *Contra* Sherrat, 2001: *passim*, para quien los palacios apenas controlaban ciertos segmentos de las interesantes rutas comerciales que operaban en esos momentos en el Mediterráneo Oriental y Central, siendo totalmente dependientes de los productos que obtenían de ellas y sin ningún tipo de control efectivo sobre el territorio en el que se asentaban.

¹⁷ Bennet, 1995, 2007; Shelmerdine, 2001.

¹⁸ Hope Simpson, 2014: 55.

¹⁹ Davis & Bennet, 1999: *passim*; Shelmerdine, 2001: 125.

²⁰ Hope Simpson, 2014: 45; Shelmerdine, 1998: 89.

²¹ De hecho, es prácticamente el único tema que encontramos en las tablillas, si bien en estas se consignaba una mínima parte del conjunto de las relaciones económicas que se desarrollaban en los territorios micénicos (Killen, 2008a: 162; Nakassis, 2013: 156).

agropecuaria, por lo que la tierra, su reparto y el uso que de ella se hacía eran del mayor interés para los gestores de la administración palacial²², así como la organización de la fuerza de trabajo. Ambos, tierra y trabajadores, estaban ubicados en el territorio mesenio, de lo cual puede seguirse que el dominio sobre el mismo era central para el Estado micénico, el cual tenía cálculos exactos sobre los recursos e ingresos que necesitaba para mantenerse²³. Veamos ahora brevemente qué recursos proporcionaba el territorio:

1. Parcelas agrícolas, a través de las cuales se obtenía la producción de los alimentos necesaria para el mantenimiento de los trabajadores dependientes de palacio²⁴, así como el grueso de las materias primas que estos usaban en las diversas industrias de interés para la administración (producción de objetos en bronce, industria textil y de aceite perfumado, etc.). Como señala Killen²⁵, que el palacio suministrara el sustento a sus trabajadores, así como las materias primas que transformaban, garantizaba el desarrollo normal del sistema en un panorama sin mercados o dinero²⁶. La tierra también proporcionaba los productos agrícolas necesarios para la celebración de los banquetes patrocinados por palacio, como miel, cebada, trigo, aceitunas, aceite o vino²⁷, y para el envío de ofrendas a los diversos santuarios que salpicaban la geografía pilia²⁸. Por otro lado, en diversas específicas localidades del reino, algunos propietarios y arrendatarios debían reservar parte de sus parcelas para el cultivo de lino²⁹, el cual debían entregar procesado al palacio (series Na y tablillas

²² Sobre el registro de las parcelas agrícolas en las tablillas, *vid.* Del Freo, 2005: *passim*.

²³ De Fidio, 1987a: 143.

²⁴ Nikoloudis, 2014: *passim*; *vid.* Zurbach, 2006 sobre cómo se gravaban las parcelas agrícolas del *damos* para garantizar el suministro de grano a palacio y para beneficiar con parte de ellas a ciertos altos dignatarios. Según Lane, 2012: 100: "...there is the implication that the palace administration is concerned with discrete areas of land from which target totals are calculated for fiscal assessment are estimated".

²⁵ 2006a: 87.

²⁶ Finley señaló que la economía palacial estaba basada en equivalencias entre productos y no en dinero, pues era redistributiva y no una economía de mercado (1957-1958). Sin embargo, la inexistencia de un patrón plata estándar en los textos en Lineal B no significa la ausencia de dinero. De hecho, probablemente se usaba el oro en vez de la plata (Zurbach, en prensa). También se ha planteado que el uso de este metal fuera una prerrogativa del templo y de la gestión de bienes domésticos, frente a la economía institucionalizada de palacio que descansaba sobre un sistema de equivalencias, binomio que también se atestigua en Próximo Oriente (Zurbach, 2016: 365).

²⁷ Para la importancia capital de los banquetes en la sociedad micénica, *vid.* Wright, 2004a: *passim*. Para el caso de Pilo, *vid.* Stocker & Davis, 2004: *passim*.

²⁸ Bendall, 2007.

²⁹ Perna, 2004: 250.

totalizadoras Ng 319 (provincia *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja* o Citerior), Ng 332 (provincia *pe-ra₃-ko-ra-i-ja* o Transierra) y Nn 228 (documento analítico para la localidad de *ko-ri-to*)³⁰. El lino habría sido una materia prima estratégica para el palacio, puesto que este se usaba para la manufactura de cuerdas y tiendas y, probablemente, para la elaboración de corazas, es decir, para fines militares³¹; además, se usaba para la producción de velas de barco³². En definitiva, los recursos agrícolas eran indispensables para la economía palacial pilia.

Ciertas posiciones sociales conllevaban la ocupación de tierras, por lo que la tierra también se usaba como recompensa o bien intrínseco. Tenemos el caso del personal religioso residente en el distrito de *pa-ki-ja-ne*, el cual disfrutaba de tierras de tipo *ke-ke-me-na* en régimen de *o-na-to*, arriendo, puesto que estas eran propiedad del *da-mo*, es decir, de la comunidad. Si bien se ha señalado que el sector religioso era económicamente independiente del palacio³³, la élite del mismo, en mi opinión, estaba íntimamente relacionada con la esfera palacial. Religión y poder político no estaban enfrentados, sino que eran más bien dos caras de una misma moneda³⁴; además, la pertenencia a la élite palacial justificaría cómo ciertos personajes que cumplían funciones religiosas ocupaban tierras del *damos* del distrito de *pa-ki-ja-ne*³⁵ (series Eb/Ep y En/Eo). Zurbach³⁶ llega a identificar templo y palacio, ya que ambas instituciones disfrutaban de productos agrícolas gestionados por los escribas de palacio; además, las dos ocupaban los terrenos propiedad de las comunidades rurales para ubicar a su personal dependiente. Las tierras también servían para el acantonamiento de las tropas de *ke-ki-de*, *ko-ro-ku-ra-i-jo* y *u-ru-pi-ja-jo*³⁷, así como para sostener al personal de la flota³⁸. Los individuos que disfrutaban de tierras en usufructo debían satisfacer diversas obligaciones laborales para

³⁰ *Ibid.*: 209-256.

³¹ *Ibid.*: 232-233.

³² Palaima 1991: 284.

³³ Lupack, 2011: 208-212.

³⁴ *Vid.* Alonso, 2014a, Lupack, 2014, Kilian, 1988 y Wright, 1995 sobre cómo el *wanax* era una figura investida de autoridad religiosa.

³⁵ Sobre los diversos tipos de tenencia de tierra en *pa-ki-ja-ne*, Lupack, 2008: 44-85. La sacerdotisa *Eritha* llegó a tener una disputa con el *damos* por el régimen fiscal de las tierras que ocupaba. Para una síntesis del acontecimiento, *vid.* Alonso, 2014b: 247-249.

³⁶ 2010:33.

³⁷ Que precisamente se situaban en tierras destinadas al cultivo del lino (Perna, 2004: 228-230).

³⁸ Chadwick, 1987.

con el palacio como tributo³⁹, las cuales se calculaban proporcionalmente según las dimensiones del terreno ocupado⁴⁰.

Ser propietario de tierras también debió de tener algún tipo de valor intrínseco. Los *ko-to-no-o-ko* del *damos* de *pa-ki-ja-ne* tenían la suficiente autoridad para enfrentarse con *Eritha*, pero, además, el *wanax* y el *lāwāgetās*, las dos figuras más importantes del reino pilio políticamente hablando, poseían, respectivamente, según la tablilla Er 312, terrenos de tipo *te-me-no*⁴¹ de 30 y 10 unidades de grano, respectivamente. Así, podemos decir que el *wanax* era uno de los más importantes terratenientes de Mesenia⁴². Sobre cómo el palacio controlaba y tenía acceso a la tierra volveré más adelante.

2. El palacio utilizaba las dos provincias del reino como soporte para la cría⁴³ de ganado bovino, caprino, ovino y suidos (serie Cn)⁴⁴, cuya carne sería consumida en sacrificios y banquetes; la lana de las ovejas tendría una importancia central para la industria textil pilia, de una escala menor que la cnosia pero organizada de forma similar⁴⁵. La gestión de los rebaños se encargaba a pastores independientes y a colectores⁴⁶, que debían encargarse de “reponer” con animales propios⁴⁷ aquellos que faltaban o morían de los rebaños palaciales; además, también tenían que retirar a los animales más viejos y reemplazarlos con más jóvenes para lograr una producción óptima de lana⁴⁸. El queso, tal y como atestiguan los textos Un 718 y Un 1185, también se usaba en los contextos de comensalidad en común, aunque no sabemos muy bien bajo qué tipo de régimen se producía, al quedar fuera de los sistemas de recaudación palacial⁴⁹.

³⁹ Del Freo, 2009.

⁴⁰ De Fidio, 2006: 176.

⁴¹ Esta modalidad reservada a los dos principales personajes del reino; el *te-me-no* del *wanax* y el *rawaqeta* estaba, además, exento del impuesto debido a Poseidón que gravaba todas las tierras de la serie Er (Zurbach, 2005: 325).

⁴² Sus tierras, además, tenían ventajas fiscales (*vid.* Na 334: wa-]na-ka, e-ke/ e-re-]u-te-ra SA 20).

⁴³ Killen, 2012: 161.

⁴⁴ Rougemont, 2009: 358.

⁴⁵ Killen, 1984: 61.

⁴⁶ Es decir, a esos individuos de elevada posición sociopolítica que tenían diversos intereses económicos y que aparecen en contextos relacionados con la cría de ganado y la producción textil (Killen, 1995: *passim*; Palaima, 2001: 151).

⁴⁷ Killen, 1993: 215.

⁴⁸ Rougemont, 2009: 333.

⁴⁹ Palmer, 1999: 467-468.

3. Aparte de los recursos agrícolas y ganaderos, el territorio proporcionaba otro recurso fundamental: el humano. La población vivía en comunidades rurales, *damoi*, reconocidas como potentes agentes económicos y sociales⁵⁰. Lejeune definió lo que era el *damos* en época micénica de la siguiente manera: “une entité administrative locale à vocation agricole”⁵¹. Parece ser que el *damo* era el propietario efectivo de la tierra mesenia⁵², si bien esta era ocupada y gestionada por la administración, lo que debió de ocasionar no pocos conflictos⁵³. El conflicto por el régimen fiscal de la tierra *ke-ke-me-na pa-ro da-mo* ocupada por la sacerdotisa *Eritha* (Eb 297/Ep 704. 6-7) muestra cómo el *damos* tenía autonomía jurídica; la autonomía institucional vendría confirmada por Un 718, donde realiza un gran *dosmos* a Poseidón junto al *lawagetas* y *E-ke-ra₂-wo*. Como señala De Fidio⁵⁴, el carácter activo de los *damoi* era indudable, y por su personalidad jurídica su independencia institucional e incluso económica⁵⁵, siempre tendieron a desequilibrar la administración central, llegando a constituir un auténtico “antisistema”⁵⁶. Que este conflicto llegara a tener un carácter irreversible podría estar detrás, en parte, del colapso del estado pilio⁵⁷. De todas maneras, conviene recordar cómo el colegio de *ko-to-no-o-ko* debía trabajar junto a la administración central para el reparto y gestión de la tierra propiedad del *da-mo*. Los *damoi* debían extraer del entorno los recursos necesarios para su subsistencia, pero también proporcionaban diversos recursos al Estado. Tendríamos, en primer lugar, aquellos productos enviados como ofrendas a los santuarios. Ya he mencionado el *dosmos* a Poseidón, por el cual el *damo* envía trigo, queso, vino, etc. Además, está el registro de tierras de las series Eb/Ep, es decir, de las tierras *ke-ke-me-na* que se entregan *pa-ro da-mo* en el distrito de *pa-ki-ja-ne*, si bien también se afirma que las tierras *ki-ti-me-na* de las series Eo/En eran, asimismo, propiedad del *damos*⁵⁸. El carácter fiscal de estos registros es

⁵⁰ Lejeune, 1965: *passim*; Lupack, 2011: 212.

⁵¹ Lejeune, 1965: 6.

⁵² No toda la colectividad, sino representantes de la misma, la clase privilegiada de los *ko-to-no-o-ko* (Lejeune, 1965: 8,10).

⁵³ Alonso, 2014b: 251.

⁵⁴ 2001: 24.

⁵⁵ Lupack, 2011: 213-214.

⁵⁶ De Fidio, 2001: 24.

⁵⁷ Alonso, 2014b:249-251.

⁵⁸ De Fidio, 1977: 114-118, 145-161; 1987: 142-147; Killen, 2008a: 164-165; Lupack, 2011: 213.

generalmente aceptado⁵⁹, por lo que debería considerarse que la práctica totalidad de las tierras propiedad del *damos* de *pa-ki-ja-ne*, o al menos de las que hay constancia en las tablillas⁶⁰, estaban sujetas a tributación a la administración central: así, el *damos* debería entregar parte de la cosecha producida por esas tierras, tributo calculado de forma proporcional al tamaño de la tierra registrada y al estatus del poseedor, si se daba el caso de que debía aplicarse algún tipo de exención por su posición social.

Una vez hechos los cálculos de lo que se debía tributar, el *damos* entregaba parte de su producción agrícola anual, la cual habría servido para el mantenimiento general del palacio⁶¹; en Cnoso está documentado cómo el Estado habría prestado a los agricultores locales bueyes para facilitar el cultivo de los terrenos⁶², manifestando la existencia de una activa colaboración entre las partes implicadas en este ciclo económico fundamental para la administración. En Pilo, esta relación también debió de ser primordial. Además, de los diecisiete distritos que componían el reino se extraía un tributo anual de seis productos⁶³ en cantidades fijas y proporcionales documentado en la serie Ma⁶⁴, y representados por los ideogramas *146, RI, KE, *152, O y ME. Salvo *146, que se refiere a un tipo de vestimenta⁶⁵, el resto de ideogramas hacen referencia a diversas materias primas⁶⁶. Según Rougemont⁶⁷, los requerimientos fiscales serían la manifestación más poderosa de la capacidad de control del palacio sobre el territorio. Parece ser que el tributo total habría sido calculado por palacio, y que luego este montante habría sido dividido de forma equitativa entre las dos provincias, aplicando exenciones a ciertos personajes de los centros de distrito contribuyentes⁶⁸. Las tablillas Ma muestra

⁵⁹ De Fidio, 1987a: 143; Zurbach, 2006: *passim*.

⁶⁰ Según Halstead (1992: 64; 1999: 38, el *damos* habría retenido para uso propio gran parte de la tierra, por lo que en los textos hallaríamos una representación parcial de todos los terrenos que ocupaba.

⁶¹ Killen, 1998: 20, n.3; Lupack, 2011: 214.

⁶² Killen, 1998: 20, n. 3. Puede que Aq m64 también documente esta práctica (Shelmerdine, 2006:76).

⁶³ Carlier, 2006: 28.

⁶⁴ Shelmerdine, 1973. Los seis productos guardaban una proporción fija entre sí (7:7:2:3:1,5:150) (Carlier, 2006: 28).

⁶⁵ Killen, 2008a: 90; Perna, 2004: 49.

⁶⁶ Sobre la identificación de los ideogramas, *vid.* Killen, 2008b. Parece ser que *152 sería piel animal y RI lino procesado, mientras que para KE, O y ME no se han ofrecido interpretaciones definitivas (Palaima, 2001: 146).

⁶⁷ 2009: 526.

⁶⁸ Shelmerdine, 1973: *passim*, 2006: 76.

una exacción fiscal pura, sin contribuciones realizadas a cambio de parcelas de tierra⁶⁹, y hace que nos preguntemos sobre los mecanismos internos, a menudo poco explícitos, de funcionamiento del sistema⁷⁰.

La fuerza de trabajo estaba cuidadosamente regulada para satisfacer las necesidades de la administración central. Soldados, guardacostas y remeros, pero, también herreros, trabajadoras textiles altamente especializadas y toda clase de artesanos procedentes de todas partes de Mesenia⁷¹ trabajaban, bien a tiempo completo o parcial o por temporadas, para la administración pilia. Por ejemplo, las tablillas *o-ka* indican que existía un sistema de vigilancia costera altamente desarrollado, mientras que An 1 habla de treinta remeros que componen la tripulación de un barco y An 207 incluye a sirvientes del templo, alfareros, orfebres, aserradores, hacedores de arcos y trabajadores de la piel. El reclutamiento se realizaría entre los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* del reino, es decir, los beneficiarios de lotes de tierra repartidos por toda Mesenia. La tierra era, así, usada para el sustento de toda clase de dependientes de palacio, sin pertenecer, necesariamente, a la élite⁷². El trabajo se consideraba como un bien más que se debía al palacio, bien bajo la forma de azofra⁷³, bien porque el disfrute de ciertos tipos de tierras conllevaba cumplir con ciertas obligaciones laborales⁷⁴. Pero, además, el palacio obligaba a que ciertas tierras estuvieran en cultivo. Ya antes he comentado que ciertos individuos y compañías militares ocupaban tierras destinadas a la producción de lino, parte de la cual estaban obligados a entregar a palacio. Además, la presencia de las expresiones *o-pe-ro te-re-ja* y *o-pe-ro wo-ze-e* o de los infinitivos *te-re-ja* y *wo-ze-e*, indican la

⁶⁹ Shelmerdine, 2006:76.

⁷⁰ Bennet, 2008: 112; Palaima, 2001:154-155, 157.

⁷¹ De Fidio llega a hablar de una especialización laboral por localidades (1987a: 135).

⁷² Shelmerdine, 2006: 78.

⁷³ Si bien no hay evidencias de un reclutamiento directo de trabajadores, ciertos textos recogen listados de personal procedente de diversas localidades del reino (como Ac 1277 o An 207), proporcionando evidencias indirectas de que el palacio realizaba este tipo de demandas (Killen, 2006b: 77).

⁷⁴ Del Freo, 2009: 33. Los arrendatarios *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* serían los que, a cambio de ser arrendatarios de parcelas agrícolas, deberían proporcionar a palacio, a cambio, trabajo. También hay relación entre la tenencia de la tierra y pertenecer a las unidades de vigilancia *o-ka* (Killen, 2006b:75). En cualquier caso, debo insistir en la relación entre trabajo obligatorio y tenencia de la tierra; el caso típico de esta situación está en An 601.7, donde se ve que los remeros de *a-ke-re-wa* son cinco veces menos numerosos que los procedentes de *ko-no* que aparecen en la línea 14 de la misma tablilla (25 y 126 respectivamente), situación que se repite en Ea 213.2, donde los terrenos de *a-ke-re-wa* son cinco veces menos extensos que los de *ko-no* consignados en Ea 213.6.

existencia de una obligación específica distinta a la de prestar servicios a palacio y relacionada específicamente con el cultivo agrícola⁷⁵. Los terrenos de tipo *ka-ma*, propiedad del *damos* como tierras *ke-ke-me-na* pero explotados para la administración central, habrían servido para producir los cereales y demás alimentos que, según los textos, servían como raciones para los trabajadores palaciales⁷⁶; los *ka-ma-e-u*, detentadores de terrenos *ka-ma*, habrían estado obligados a cultivar los terrenos con ese fin. También la arboricultura practicada en terrenos de tipo *ki-ti-me-na* estaba cuidadosamente organizada⁷⁷.

A continuación, presentaré los cuatro tipos de control que el Estado pilio trató de implementar sobre el territorio mesenio para controlarlo y garantizar la circulación de recursos al centro.

Mecanismos de control

En términos generales, el archivo de Pilo documenta la existencia de un sistema jerarquizado y centralizado en el que se contempla la redistribución y que implica la existencia de una autoridad política⁷⁸: el palacio. Este conocería, como he comentado más arriba, los recursos tanto agropecuarios como humanos de los que podía disponer en sus dominios, y debía poner en marcha diversos mecanismos que funcionaran de manera armónica para garantizar el movimiento de los mismos hacia el centro del sistema.

1. Control administrativo.

El Estado impuso desde Pilo una jerarquización de los diversos asentamientos existentes por el territorio, artificial, basada en tres niveles: el centro palacial, las localidades de segundo orden que serían la cabeza de los diversos distritos en que estaba dividida Mesenia y los asentamientos menores⁷⁹, tal y como se observa en los registros fiscales Ma, Mn, Na, Ng y en los textos Cn 608, Vn 20 o Jn 829⁸⁰; estos últimos, al contener listas de

⁷⁵ Del Freo, 2009: 42, 46.

⁷⁶ Nikoloudis, 2014: 228.

⁷⁷ Del Freo, 2001: *passim*.

⁷⁸ Rougemont, 2009: 10.

⁷⁹ Palaima, 1987: 254. Esta organización es muy similar a la observada en el reino micénico de Cnoso (Bennet, 1985, 1990).

⁸⁰ Palaima, 1987: 254.

topónimos en orden fijo, han servido para reconstruir la estructuración geográfica del reino.

Según Jn 829, administrativamente, aparte de existir centros de primer, segundo y tercer orden, Mesenia se dividió en dos provincias tomando como línea divisoria entre ambas la cordillera del Egaleo y Pilo como centro referencial: la *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja*, “A-este-lado-del-Egaleo”, y la *pe-ra₃-ko-ra-i-ja*, “Al-otro-lado-del-Egaleo”, compuestas por nueve y ocho distritos⁸¹, respectivamente. El mismo acto de dotar de nombre a los distritos y a las provincias es un mecanismo de control del territorio, puesto que a través del nombre se transforman las meras entidades físicas en elementos que pueden ser social e históricamente aprehendidos⁸² y se manifiesta, en mi opinión, la autoridad del centro. Una cierta concepción del territorio⁸³ y la imposición de la misma se convierten, en este caso, en características propias del Estado.

Según Jn 829 y Jo 438, al frente de cada distrito había un *ko-re-te-re*, “gobernador”, y un *po-ro-ko-re-te-re*, “vicegobernador”⁸⁴, es decir, administradores provinciales designados por y responsables ante la administración central⁸⁵. No conocemos los nombres de estos individuos⁸⁶, quizás porque la mera mención del título del cargo asociada a una localidad servía para identificarlos⁸⁷. Estas figuras debían asegurar que se cumplieran ciertas demandas exigidas desde la administración central. En concreto, los textos Jn 829 y Jo 438 se refieren a las requisas de bronce y oro, respectivamente. En el intitulado del primero, junto a los *ko-re-te-re* y *po-ro-ko-re-te-re*, aparecen otros personajes, *du-ma-te*, *ka-ra-wi-po-ro*, *o-pi-su-ko* y *o-pi-ka-pe-e-we*, que, si bien no vuelven a aparecer en la tablilla, sí que están, de alguna manera presentes en el proceso. Los *du-ma-te* parecen ser también funcionarios, “intendentes”⁸⁸, mientras que la *ka-ra-wi-po-ro* fue un importante personaje asociado a la esfera religiosa con tierras en *pa-ki-ja-ne*⁸⁹, mientras que *o-pi-su-ko* y *o-pi-ka-pe-e-we* habrían sido supervisores agrícolas

⁸¹ Vid. Hope Simpson, 2014: *passim* para la más reciente discusión sobre la geografía política pilia.

⁸² Tilley, 1994: 18.

⁸³ Explicada en Bennet, 1999.

⁸⁴ Bennet, 2008: 114.

⁸⁵ Palaima, 2001: 155.

⁸⁶ Salvo el *ko-re-te-re ku-ru-me-no*, quien, según An 654, estaba al mando de una unidad militar *o-ka*.

⁸⁷ Rougemont, 2009: 216.

⁸⁸ *Ibid.*: 224-225.

⁸⁹ Eb 338/Ep 704.7.

relacionados también con el ámbito sacro⁹⁰; esto revela la existencia un complejo sistema de responsabilidades administrativas y cómo el palacio se dejaba sentir en el territorio. Los *ko-re-te-re* también estuvieron relacionados con la gestión de la tierra. Si bien no aparecen explícitamente mencionados en los textos que hacen referencia a esa cuestión, en An 830.6 se mencionan unas tierras *ko-re-te-ri-jo ke-ke-me-na* en la localidad de *a-te-re-wi-ja*; no se puede asegurar si estas parcelas eran propiedad del *ko-re-te* o estaban bajo su supervisión, pero la mención evidencia las variadas funciones que ejercían estos personajes a nivel local⁹¹. Los *du-ma-te* y el *da-mo-ko-ro* también fueron figuras designadas por la administración central para gestionar y dirigir diversas actividades por el territorio. Incluso tenemos documentadas rondas de inspección de tierras cultivadas, como la que realizó *a-ko-so-ta*, uno de los cuatro colectores pilios⁹² en Eq 213.

El control administrativo del territorio pilio no era total, y para la gestión de ciertos aspectos económicos, el palacio tuvo que recurrir a los *damoi* y a los *basilewes*, poderosas instituciones locales⁹³. El fuerte arraigo de estos colectivos frente a la imposición artificial de los funcionarios provinciales queda evidenciado por la pervivencia en el léxico griego del I milenio del *demos* y los *basileis*, frente a la desaparición del léxico técnico del griego micénico como consecuencia del colapso de las administraciones palaciales⁹⁴.

2. Control de la población.

La imposición de una jerarquización y de una división artificial del territorio, además de la creación de una administración provincial, no era suficiente para garantizar la circulación de los recursos del entorno hacia el centro estatal. De esta manera, el palacio trató de situar a gran parte de la población mesenia en su entramado de intereses, intentando que ciertos individuos y grupos sociales participaran del gran sistema de distribución orquestado desde palacio.

⁹⁰ Palaima, 2001: 159. Además, el autor hace notar cómo dispuso los cargos la Mano 2, autora de la tablilla, de la siguiente manera, quizás para marcar quién trataba con quién (*ibid*):

ko-re-te-re:du-ma-te

po-ro-ke-re-te-re: ka-rawi-po-ro o-pi-su-ko o-pi-ka-pe-e-we

⁹¹ Rougemont, 2009: 222-223.

⁹² *Ibid.*: 440-441.

⁹³ Palaima, 2001: 155.

⁹⁴ Sobre este proceso de pérdida y transformación del léxico micénico para cargos administrativos y laborales, *vid.* Morpurgo Davies, 1987: *passim*.

En primer lugar, el Estado puso en marcha un complejo sistema de azofra⁹⁵, tal y como queda atestiguado en las tablillas de las unidades de vigilancia costera *o-ka* y en las de registro de remeros; gran parte de este personal se había convertido en dependiente de palacio por recibir del mismo un lote de tierra, por el que, recordemos, debían tributar al Estado⁹⁶. En Mesenia tenemos documentada, además, la existencia de construcciones que requirieron la movilización de un gran volumen de mano de obra; aparte, evidentemente, del mismo palacio de Pilo, la desembocadura del río Selas fue desviada desde la bahía de Navarino al Mar Jónico para evitar que las zonas fértiles al norte de la laguna de Osmanaga se inundara, mientras que poco antes de esta nueva desembocadura artificial, cerca de la localidad de Romanou, se construyó el que fue, probablemente, el puerto de Pilo⁹⁷. An 20.2 menciona a un *te-ko-to-na-pe*, es decir, a un carpintero, y An 14.1 a un *to-ko-do-mo*, un constructor, por lo que la existencia de toda una clase de oficios vinculados a la actividad constructiva quedaría así demostrada. Sin embargo, desconocemos si estos personajes trabajaban a tiempo completo para palacio, si era el único oficio que desempeñaban, su número y, sobre todo, cómo organizaba el palacio este tipo de actividades a gran escala, si bien, al menos debía haber asegurado el sustento de los trabajadores. Los registros Ac hallados en el Edificio Noreste de Pilo, destinado a la producción de carros⁹⁸, podrían evidenciar la existencia de un sistema de reclutamiento de trabajadores, pues, en concreto, en Ac 1277 y Ac 1278, que registran déficits de personal, se usa un vocabulario propio de los textos fiscales⁹⁹; de esta manera, estaríamos ante un caso claro de tratamiento de la fuerza de trabajo como un recurso más que tenía que circular hacia el centro.

Por otro lado, los textos documentan la existencia de trabajadores que realizaban toda clase de actividades para palacio. Uno de los casos más destacado es la existencia de equipos de mujeres especializadas en las diversas etapas del trabajo textil, como las *a-ke-te-ri-ja*, “decoradoras de tejidos”, *a-ra-ka-te-ja*, “hilanderas” o las *ri-ne-ja*, “trabajadoras del lino”, las cuales recibían

⁹⁵ Killen, 2006b: *passim*.

⁹⁶ *Vid.* De Fidio, 1987a:136, 2007: *passim*. Así pues, la tenencia de una parcela agrícola conllevaba, a cambio, la prestación de ciertos trabajos y la entrega de parte de la producción a palacio.

⁹⁷ Zangger, 2008: 63-64.

⁹⁸ Shelmerdine, 2008a: 94-95.

⁹⁹ Lamentablemente, desconocemos para qué debían prestar servicio estos hombres, si bien no es descabellado pensar que estarían llamados a trabajar en las diversas actividades industriales que tenían lugar en el Edificio Noreste (Killen, 2006: 77).

la materia prima que trabajaban y su sustento de palacio¹⁰⁰ (serie Ab)¹⁰¹. Otro ejemplo clásico es el de los bronceistas; la serie Jn documenta la existencia de unos 250 herreros trabajando en equipos junto a esclavos en diversas localidades de las dos provincias en que se dividía Mesenia; estos equipos de especialistas, muchos bajo el control de *qa-si-re-we*, eran menos dependientes de palacio que los trabajadores textiles, pero también recibían la materia prima para trabajar, el bronce, del mismo, bajo el sistema de producción que conocemos como *ta-ra-si-ja*¹⁰², y que consistía en la producción de determinados bienes para palacio previa entrega por parte del mismo de la materia prima necesaria para su realización¹⁰³.

De esta manera, y frente a la poderosa independencia económica e institucional de ciertas colectividades agrarias, los *damoí* pilios, parte de la población estaba involucrada directa o indirectamente con la administración central, de la cual dependía para su sustento o para poder ejercer su oficio. La población del reino era un recurso en sí misma, pero, además, mediante este sistema de retribución y pagos, el palacio se aseguraba ciertas lealtades y la asimilación y colaboración de parte de los mesenios, sobre todo, en mi opinión, de los no propietarios. Frente a los propietarios, los *ko-to-no-o-ko* de los *damoí*, el palacio de Pilo tuvo que desplegar una estrategia de control de su recurso fundamental, la tierra.

3. Control económico del campo.

Las diversas formas de control económico implementadas por los Estados palaciales micénicos en general y el pilio en particular son relativamente bien conocidas¹⁰⁴, ya que la documentación en Lineal B trata, precisamente, sobre asuntos económicos¹⁰⁵. Sin embargo, quiero insistir ahora sobre ciertos elementos de esta intervención. Las parcelas agrícolas, que tan variados y necesarios recursos proporcionaban al Estado¹⁰⁶, eran, en gran parte, propiedad de las comunidades mesenias. En ellas, sin embargo, se dejaba sentir la intervención estatal: frente a los *ko-to-no-o-ko* del *damos*, están todos esos

¹⁰⁰ Killen, 2007: 51. Las trabajadoras recibían, fundamentalmente, higos y cebada como pago por sus servicios (Shelmerdine, 2008a: 93).

¹⁰¹ Junto a estas mujeres se registraron sus hijos (serie Ad) (De Fidio, 1987a: 137).

¹⁰² Killen, 2001: 173.

¹⁰³ *Vid. Ibid.: passim* para aproximarse al debate que todavía existe alrededor de este sistema de producción.

¹⁰⁴ *Vid.*, por ejemplo, Hruby, 2013; Rougemont, 2009 y Shelmerdine, 2006.

¹⁰⁵ Shelmerdine, 2008b: 115.

¹⁰⁶ *Vid. supra*.

personajes que ocupan cargos religiosos y que pertenecen a la élite palacial que se instalan en parte de esas tierras como arrendatarios, es decir, en régimen de *o-na-to*. Si bien los *damoi* eran relativamente autosuficientes a nivel económico¹⁰⁷, dudo que podamos hablar de una independencia económica, ya que los *damoi* no eran entidades soberanas sino unidades imbricadas en el sistema palacial. Que diversos aspectos relativos a la gestión de la tierra aparezcan en las tablillas pilias, implica que esto era un asunto de palacio. La propiedad de la tierra en el mundo micénico es todavía sujeto de debate, pero sí podemos esbozar algunas líneas maestras en la discusión: parte de la tierra era propiedad de ciertos individuos del *damos* pero el palacio tenía potestad para gestionarla y asignar lotes de tierra a sus dependientes. En mi opinión, aparte de las ventajas sociales y económicas que suponía tener una parcela arrendada, la ocupación por parte de la administración central de la tierra de los *damoi* tenía un doble objetivo: cercenar parte de su poder económico, el cual habría tenido una traducción política considerable que se pretendía frenar, y, al mismo tiempo, aprovechar los recursos agrícolas de estas comunidades.

La existencia de *damoi* y palacio, dos fuerzas antagónicas forzadas a dialogar, se debe al proceso histórico del mismo nacimiento del Estado en Mesenia, ya que este no fue un proceso lineal y pacífico: desde Pilo se produjo una expansión política, económica y social que probablemente entró en conflicto con las diversas comunidades dispersas por el territorio mesenio¹⁰⁸. Los datos arqueológicos¹⁰⁹ y textuales¹¹⁰ serían la evidencia de la existencia de estas prósperas comunidades preexistentes al Estado y que luego, además, le sobrevivirán¹¹¹. Las tierras de tipo *ka-ma* formarían parte de esta doble estrategia. Estos terrenos de alto rendimiento habrían estado conectados con las tierras propiedad del *damos* de tipo *ke-ke-me-na*, es decir, comunales¹¹². Del Freo ha planteado que esta modalidad de terrenos fueron el fruto de un plan de transformación de tierras en desuso en terrenos productivos¹¹³, ya que en los textos se indica la obligatoriedad de poner en cultivo estas tierras, que habrían proporcionado los alimentos necesarios para el pago de las raciones de las trabajadoras de palacio pero también diversos recursos relacionados con la élite de palacio, como el vino o las flores y plantas necesarias para la producción de

¹⁰⁷ Lupack, 2011: 212-215.

¹⁰⁸ Davis & Bennet, 1999.

¹⁰⁹ Aprile, 2013; Cosmopoulos, 2006.

¹¹⁰ Lejeune, 1965: *passim*.

¹¹¹ Deger-Jalkotzy, 2008: 403.

¹¹² Nikoloudis, 2014: 225.

¹¹³ 2009: 47.

aceite perfumado¹¹⁴. El Estado habría entonces intervenido directamente sobre parte de la propiedad del *damos*, gestionando y reservando para sí sus recursos potenciales. Así, la ocupación de parte de sus propiedades más valiosas formaría parte de esta dialéctica entre los dos poderes, y estaría motivada por el afán, al que antes he hecho referencia, de disminuir el poder económico del *damos* usando el mismo en beneficio de la administración central.

El funcionamiento del sistema fiscal documentado en las tablillas Ma y Na, así como la requisición de parte de la producción agrícola de *damos* y arrendatarios, esencial para la propia existencia del Estado, serían otros elementos centrales del control económico ejercido desde palacio sobre el territorio.

4. Control ideológico.

Finalmente, cabría considerar cómo el palacio ejerció un control sobre el territorio mediante la expansión y representación de una determinada ideología, ya que esta era la que alimentaba la realización de las diversas actividades humanas que tenían lugar en la región¹¹⁵. En realidad, el control ideológico es lo que habría facilitado el desarrollo de los tres tipos de control sobre el territorio antes descritos, ya que los mesenios participantes del sistema de principios culturales construidos y difundidos desde palacio habrían aceptado al Estado con menor resistencia y se habrían involucrado con mayor entusiasmo en los trabajos y demandas sociales, económicas y políticas realizadas por este.

El control ideológico del territorio mesenio debía funcionar a dos niveles. El primero de los mismos es el del conjunto de la sociedad mesenia, al que se le transmite una cierta idea de Estado a través del ejercicio de la autoridad de la cabeza visible del mismo: el *wanax*. La figura del *wanax* era el centro del sistema palacial¹¹⁶, puesto que era el rey de Pilo¹¹⁷: aparte de poseer tierra, presidir el escalafón administrativo y tener personal asignado a su servicio, el *wanax* participaba en ceremonias religiosas donde se producían libaciones, ofrendas, sacrificios y procesiones¹¹⁸. Estas actividades dejaron su huella tanto en los registros en Lineal B como en los altares y frescos de

¹¹⁴ Nikoloudis, 2014: 228-229.

¹¹⁵ Palaima, 2010: 346.

¹¹⁶ Kilian, 1988, llegó a acuñar el término *wanax ideology* para denominar a esta construcción ideológica que sustentaba al sistema.

¹¹⁷ Shelmerdine & Bennet, 2008: 292.

¹¹⁸ Palaima, 2010: 346 indica que el rey realizaba estas tareas junto al *lāwāgetās*.

procesiones y banquetes hallados en el vestíbulo y la sala principal o del trono del *megaron* del palacio¹¹⁹. Las evidencias están conectadas con el centro palacial y producidas por él. Sin embargo, gracias al texto Jn 829 se sabe que había santuarios, *nawoi*, diseminados por todos los distritos pilios, mientras que Un 718 habla de la realización de ritos en honor a Poseidón en la localidad de *sa-ra-pe-da*¹²⁰, por lo que la extensión del culto dirigido y supervisado por el Estado se daba en la mayor parte de Mesenia. Esta identificación entre territorio y extensión del culto, que transmite una determinada ideología, no es casualidad, ya que probablemente las procesiones, sacrificios, fiestas y demás servían para transmitir a la población los mensajes que la élite palacial quería transmitir de sí misma, esto es, que ella era la única intermediaria entre la divinidad y la comunidad.

El segundo nivel de control ideológico era el destinado a las élites pilias, las cuales también participarían del proceso arriba descrito, pero que también eran destinatarias en exclusiva de ciertos mensajes producidos por el centro político. La celebración de banquetes en palacio habría sido el medio elegido para la realización de esta conexión entre élites y administración. Como se ha señalado, el banquete de época micénica era una actividad restrictiva y exclusiva, y estaba destinado a la creación de lazos de solidaridad y la obtención del favor político¹²¹. En el palacio de Pilo se realizaron celebraciones de este tipo, jerarquizadas a nivel interno: por un lado, estarían los participantes sentados, los cuales constituirían un grupo íntimo, cerrado, mientras que, por otro, habría una muchedumbre de pie, representación de las posiciones más bajas de los aún así privilegiados¹²². En cualquier caso, acudir a un banquete palaciego era una manera de exhibir riqueza, no material, pero sí social¹²³. El palacio también tuvo que actuar sobre los presupuestos ideológicos de las élites locales en sus propias bases de poder, como demuestran ciertas evidencias materiales. Así, en Nichoria, la *ti-mi-to-a-ke* de los textos, ciudad y cabeza de distrito de la *de-we-ro-a₃-ko-ra-i-ja*¹²⁴, durante el Heládico Reciente IIIA1, se construyó un *megaron*, una estructura con fuertes connotaciones ideológicas que evidencia la existencia de un poder fuerte. Sin embargo, esta

¹¹⁹ Wright, 2004b: 441-43.

¹²⁰ Palaima, 2010: 354.

¹²¹ Wright, 2004b: 47.

¹²² Stocker & Davis, 2004: 71. En el *megaron* de Pilo se han conservado las representaciones de diversos personajes bebiendo y comiendo, un toro en un altar sacrificado y un individuo de gran tamaño que tañe una cítara (Wright 2004b:41-42).

¹²³ Wright, 2004b: 51.

¹²⁴ Shelmerdine, 1981: 321; 1999: 559.

dejó de usarse en el Heládico Reciente IIIA2, indicando la existencia de algún tipo de acontecimiento, probablemente porque ya no había ningún poder político en Nichoria al haber sido este trasladado a Pilo¹²⁵. El centro palacial habría así tratado de impedir el uso de este tipo de edificios simbólicos y centrales para las élites locales.

La gestión de la tierra del *demos* de *pa-ki-ja-ne* (series Eb/Ep y Eo/En) también tendría una lectura ideológica, pues sería una manifestación de la autoridad de palacio del poder que este podía llegar a ejercer.

Conclusiones

Un espacio, cuando es utilizado para satisfacer las necesidades económicas y políticas de un determinado grupo, se convierte en un territorio¹²⁶, o mejor, dicho, en un *paisaje*. Evidentemente, no hablo en términos geofísicos, sino en el sentido de cómo el espacio es medio para la acción de un grupo humano y es utilizado para la consecución de diversos propósitos¹²⁷. Así, el paisaje es la forma en cómo percibimos un sitio y, también, el conjunto de relaciones que se establecen en él entre las personas y los lugares, otorgándolas un contexto diario, por lo que es vital identificar la especificidad histórica de cada paisaje¹²⁸. El Estado creó un paisaje de acuerdo a sus intereses y necesidades¹²⁹, por lo que debemos considerarlo una construcción cultural que no existe fuera de la sociedad que la creó, en este caso, la palacial micénica de Pilo. El territorio, con toda la clase de recursos que albergaba, señalados páginas más arriba, era entonces la base del funcionamiento de las administraciones micénicas en general y de la pilia en particular: de ahí la importancia de controlarlo, antropizarlo y, en definitiva, convertirlo en un paisaje palacial. El control del mismo, esto es, la implementación de los mecanismos prácticos e ideológicos que permitían tener un conocimiento adecuado de lo que sucedía y aseguraban un flujo de los recursos desde la periferia al centro político, social y económico, equivalía entonces a la misma posesión de un territorio: era imposible tenerlo sin controlarlo, sin relacionarse con él en unos términos dados, establecidos desde

¹²⁵ Bennet, 1995: 599.

¹²⁶ Diego Espinel, 2006: 269.

¹²⁷ Tilley, 1994: 20.

¹²⁸ Thomas, 2012: 182.

¹²⁹ Si bien carecemos de los medios para determinar las fronteras exactas del reino pilio, la lógica y la organización de la administración han quedado accesibles (Rougemont, 2009: 525).

el Estado. El funcionamiento y mantenimiento de estos mecanismos debía ser efectivo para garantizar la misma supervivencia del centro estatal.

Pero el territorio, como hemos visto, no era un ente aislado, inerte, externo al palacio, que este, meramente, se encargaba de utilizar. Desarrollaba con él una relación simbiótica, pues uno no podía existir sin el otro: el territorio era el sostén del palacio, pero como entidad organizada, jerarquizada y coherente, fue este último el que dio forma al primero, el que lo transformó en un paisaje. Pero el diálogo estaba presente. El territorio ofrecía recursos y planteaba situaciones diversas y, por esa razón, también los mecanismos de interacción con el mismo debieron ser diversos. El control debía ser ejercido de manera armónica para no desatender ninguno de los aspectos que podían contestar o desequilibrar al sistema y más en un momento de cambio, de expansión del centro estatal por el oriente mesenio¹³⁰ y de explosión demográfica¹³¹. No es objeto de este breve estudio analizar los diversos factores que evidencian la existencia de una crisis del Estado en Mesenia¹³², la cual se enmarca, por cierto en la gran desintegración del sistema palacial que se desarrolló en el Mediterráneo Oriental *ca.* 1200 a.C.¹³³, pero creo que no sería aventurado plantear que, en este contexto de crisis y transformación, los mecanismos de control sobre el territorio comenzaron a fallar o a no funcionar de forma solidaria. Queda por analizar en profundidad cómo sucedió y, sobre todo, por qué.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C.V., 2014a: “Una cuestión real: el término micénico *wa-na-so-i* y sus implicaciones históricas”, en Gomis, V. *et al.* (eds.): *Ardua cernebant iuvenes: Actas del I Congreso Nacional Ganimedes de investigadores noveles de Filología Clásica*, Madrid, 59-67.

Alonso, C.V., 2014b: “Historia de un desequilibrio: fraude y exención fiscal en el Reino de Pilo”, en del Cerro, C. *et al.* (eds.): *Economías, Comercio y Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo*, 231- 255.

¹³⁰ Bennet, 1995: 596-599.

¹³¹ Hope Simpson, 2014: 42-43.

¹³² *Vid.*, por ejemplo, De Fidio, 1987b o Shelmerdine, 1987.

¹³³ Deger-Jalkotzy, 2008: *passim*.

Aprile, J.D., 2013: "Crafts, Specialists, and Markets in Mycenaean Greece: The New Political Economy of Nichoria", *AJA* 117, 429-436.

Bendall, L.M., 2007: *Economics of Religion in the Mycenaean World: Resources Dedicated to Religion in the Mycenaean Palace Economy*, Oxford.

Bennet, J., 1985: "The Structure of the Linear B Administration at Knossos", *AJA* 89, 231-249.

Bennet, J., 1990: "Knossos in Context: Comparative Aspects on the Linear B Administration of LM II-III Crete", *AJA* 94, 193-211.

Bennet, J., 1995: "Space through time: diachronic perspectives on the spatial organization of the Pylian state", en Laffineur, R.; Niemeier, W.-D. (eds.), *POLITEIA. Society and state in the Aegean Bronze Age [Aegaeum 12]*, Austin-Liège, 587-602.

Bennet, J., 1999: "The Mycenaean Conceptualization of Space or Pylian Geography (...yet again!)", en Deger-Jalkotzy et al. (eds.): *Florent Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquium in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, Vienna, 131-157.

Bennet, J., 2007: "Pylos: The Expansion of a Mycenaean Palatial Center", en Galaty, M.L. & Parkinson, W.A. (eds.): *Rethinking Mycenaean Palaces II*, Los Angeles, 29-39.

Bennet, J., 2008: "The Linear B Archives and the Kingdom of Nestor", en Davis, J.L. (ed.), *Sandy Pylos. An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), 111-133.

Carrier, P., 2006: "À propos de la bureaucratie mycénienne", en Perna, M. (ed.): *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives. Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004*, Napoli, 25-30.

Chadwick, J., 1987: "The Muster of the Pylian Fleet", en Ilievski, P.H. & Crepajac, L. (eds.): *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 75-84.

Cosmopoulos, M., 2006: "The Political Landscape of Mycenaean States: *A-pu₂* and the Hither Province of Pylos", *AJA* 110, 205-228.

Davis, J.L. & Bennet, J. 1999: "Making Mycenaean: Warfare, Territorial Expansion, and Representations of the Other in the Pylian Kingdom", en Laffineur, R. (ed.): *POLEMOS: Le contexte guerrier en Égée à l'Age du*

Bronze. *Actes de la 7e Rencontre Égéenne Internationale, Université de Liège, 14-17 avril 1998 (Aegaeum 19)*, Liège, 105-118.

De Fidio, P., 1977: *I Dosmoi Pili a Poseidon: Una Terra Sacra di Età Micenea*, Rome.

De Fidio, P., 1987a: “Palais et communautés de village dans le royaume mycénien de Pylos”, en Ilievski, P.H.; Crepajac, L. (eds.): *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 129-149.

De Fidio, P., 1987b: “Fattori di crisi nella Messenia della tarda età del bronzo”, en Killen, J. et al. (eds.): *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick (= Minos 20–22)*, Salamanca, 127-136.

De Fidio, P., 2001: “Centralization and Its Limits”, en Voutsaki, S. & Killen, J.T. (eds.): *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States, Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge*, Cambridge, 15-24.

De Fidio, P., 2007: “Miceneo *ki-ti-ta e me-ta-ki-ti-ta*”, en Sacconi, A. et al. (eds.): *Colloquium Romanum. Atti del XII Colloquio Internazionale di Micenologia, Roma, 20-25 Febbraio 2006*, Pisa-Roma, 159-177.

Deger-Jalkotzy, S., 1996: “On the Negative Aspects of the Mycenaean Palatial System”, en De Miro, E. et al. (eds.): *Atti e memorie del secondo Congresso internazionale di micenologia, Roma-Napoli, 14-20 ottobre 1991*, Roma, 715-728.

Deger-Jalkotzy, S., 2008: “Decline, Destruction, Aftermath”, en Shelmerdine, C. W. (ed.): *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, Cambridge, 387-415.

Del Freo, M., 2001: “Mycénien *pu-te-ri-ja* et le couple *ki-ti-me-na/kekemena*”, *Revue de philologie* 75, 27-44.

Del Freo, M., 2004: “Les obligations dans les listes de terrains de Pylos”, *Ktema* 34, 33-50.

Del Freo, M., 2005: *I censimenti di terreni nei testi in lineare B*, Pisa-Roma.

Diego Espinel, A., 2006: *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*, Barcelona.

Finley, M., 1957-1958: “The Mycenaean tablets and economic history”, *Economic History Review* new series 10, 128-141.

Halstead, P., 1992: "The Mycenaean Palatial Economy: Making the most of the Gaps in the Evidence", *PCPS* 38, 57-86.

Halstead, P., 1999: "Towards a Model of Mycenaean Palatial Mobilization", en Galaty, M.L. & Parkinson, W.A. (eds.): *Rethinking Mycenaean Palaces II*, Los Angeles, 35-47.

Hope Simpson, R., 2014: *Mycenaean Messenia and the Kingdom of Pylos*, Philadelphia. Hruby, J., 2013: "The Palace of Nestor, Craft Production, and Mechanisms for the Transfer of Goods", *AJA* 117, 423-427.

Kilian, K., 1988: "The Emergence of *Wanax* Ideology in the Mycenaean Palaces", *OJA* 7, 291-302.

Killen, J.T., 1984: "The Textile Industries at Pylos and Knossos", en Shelmerdine, C.W. & Palaima, T.G. (eds.): *Pylos Comes Alive. Industry+Administration in a Mycenaean Palace*, New York, 49-63.

Killen, J.T., 1988: "The Role of the State in Wheat and Olive Production in Mycenaean Crete", *Aevum* 72, 19-23.

Killen, J.T., 1993: "Records of Sheep and Goats at Mycenaean Knossos and Pylos", *Bulletin on Sumerian Agriculture* 7, 209-218.

Killen, J.T., 1995: "Some Further Thoughts on 'Collectors'", en Laffineur, R. & Niemeier, W.-D. (eds.): *POLITEIA. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference, University of Heidelberg, Archäologisches Institut, 10-13 April 1994 (Aegaeum 12)*, Liège-Austin, 213-226.

Killen, J.T., 2001: "Some Thoughts on *ta-ra-si-ja*", en Voutsaki, S. & Killen, J.T. (eds.): *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States, Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge*, Cambridge, 161-180.

Killen, J.T., 2006a: "The subjects of the *wanax*: aspects of Mycenaean social structure", en Deger-Jalkotzy, S. & Lemos, I. (eds.): *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh, 87-99.

Killen, J.T., 2006b: "Conscription and corvée at Mycenaean Pylos", en Perna, M. (ed.): *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004*, Napoli, 73-87.

- Killen, J.T., 2007: "Cloth Production in Late Bronze Age Greece: the Documentary Evidence", en Gillis, C. & Nosch, M.-L. (eds.): *Ancient Textiles: Production, Craft and Society*, Oxford, 50-58.
- Killen, J.T., 2008a: "Mycenaean Economy", en Duhoux, Y.; Morpurgo Davies, A.(eds.): *A Companion to Linear B*, Louvain-la-Neuve, 159-200.
- Killen, J.T., 2008b: "The Commodities on the Pylos Ma Tablets", *Colloquium Romanum*, 431-447.
- Killen, J.T., 2012: "The two provinces of Pylos revisited", en Varias, C. (ed.): *Actas del Simposio Internacional: 55 años de Micenología (1952-2007)*, 155-181.
- Lane, M.F., 2012: "Landholding at *Pa-ki-ja-na*: Toward Spatial Modeling of Mycenaean Agricultural Estates", *SMEA* 6, 59-115.
- Lejeune, M., 1965: "Le *damos* dans la société mycénienne", *Revue des Études Grecques* 78, 1-22.
- Lupack, S., 2008: *The Role of the Religious Sector in the Economy of Late Bronze Age Mycenaean Greece*, Oxford.
- Lupack, S., 2011: "Redistribution in Aegean Palatial Society. A View from Outside the Palace: The Sanctuary and the *Damos* in Mycenaean Palatial Economy", *AJA* 115, 207-217.
- Lupack, S., 2014: "Offerings for the *Wanax* in the Fr Tablets: Ancestor Worship and the Maintenance of Power in Mycenaean Greece", Nakassis, D. et al. (eds.): *KE-RA-ME-JA: Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 163-177.
- Manning, S.W., 2010: "Chronology and Terminology", en Cline, E.H. (ed.): *The Oxford Handbook of the Aegean Bronze Age*, Oxford-New York, 11-28.
- McDonald, W.A. & Hope Simpson, R., 1972: "Archaeological Exploration", en McDonald, W.A. & Rapp, G.R. (eds.): *The Minnesota Messenia Expedition: Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, 117-147.
- Morpurgo Davies, A., 1979: "Terminology of Power and Terminology of Work in Greek and Linear B", en Risch, E.& Mühlestein, H. (eds.): *Colloquium Mycenaicum, Actes du Sixième Colloque International sur les Textes Mycéniens et Égéens tenu à Chaumont sur Neuchâtel du 7 au 13 Septembre 1975*, Neuchâtel-Genève, 87-108.
- Nakassis, D. 2013: *Individuals and Society in Mycenaean Pylos*, Leiden-Boston.

Nikoloudis, S., 2014: "Working the Land: *Ka-ma* Plots at Pylos", en Nakassis, D. *et al.* (eds.): *KE-RA-ME-JA: Studies Presented to Cynthia W. Shelmerdine*, Philadelphia, 223-237.

Palaima, T.G., 1987: "Mycenaean Seals and Sealings in their Economic and Administrative Contexts", en Ilievski, P.H.; Crepajac, L. (eds.): *Tractata Mycenaea. Proceedings of the Eighth International Colloquium on Mycenaean Studies, held in Ohrid, 15-20 September 1985*, Skopje, 249-266.

Palaima, T.G., 1991: "Maritime Matters in the Linear B Tablets", en Laffineur, R. & Basch, R. (eds.), *THALASSA. L'Egée préhistorique et la mer. Actes de la 3e Rencontre égéenne internationale de l'Université de Liège, Station de recherches sous-marines et océanographiques, Calvi, Corse, 23-25 avril 1990 (Aegaeum 7)*, Liège, 273-310.

Palaima, T.G., 2001: "The Modalities of Economic Control at Pylos", *Ktema* 26, 151-159.

Palaima, T.G., 2010: "Security and Insecurity as Tools of Power in Mycenaean Palatial Kingdoms", en Carlier, P. *et al.* (eds.): *Études Mycéniennes. Actes du XIII^e Colloque International sur les Textes Égéens, Sèvres, Paris, Nanterre, 20-23 Septembre 2010*, Pisa-Roma, 345-356.

Palmer, R., 1999: "Perishable goods in Mycenaean Texts", en Deger-Jalkotzy *et al.* (eds.): *Floerant Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquium in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, Vienna, 463-486.

Perna, M., 2004: *Recherches sur la Fiscalité Mycénienne*, Paris.

Rougemont, F., 2009: *Contrôle Économique et Administration à l'Époque des Palais Mycéniens (Fin du II^e Millénaire av. J.-C.)*, Athènes.

Shelmerdine, C.W., 1973: "The Pylos Ma Tablets Reconsidered", *AJA* 77, 261-275.

Shelmerdine, C.W., 1981: "Nichoria in Context: A Major Town in the Pylos Kingdom", *AJA* 85, 319-325.

Shelmerdine, C.W., 1985: *The Perfume Industry of Mycenaean Pylos*, Göteborg.

Shelmerdine, C.W., 1987: "Architectural Change and Economic Decline at Pylos", en Killen, J. *et al.* (eds.): *Studies in Mycenaean and Classical Greek Presented to John Chadwick (= Minos 20-22)*, Salamanca, 557-568.

Shelmerdine, C.W., 1999: "A Comparative Look at Mycenaean Administration(s)", en Deger-Jalkotzy et al. (eds.): *Florent Studia Micenea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquium in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, Vienna, 555-576.

Shelmerdine, C.W., 2001: "The Evolution of Administration at Pylos", en Voutsaki, S.; Killen, J.T. (eds.): *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States. Proceedings of a Conference held on 1-3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge*, Cambridge, 113-128.

Shelmerdine, C.W., 2006: "Mycenaean Palatial Administration", en Deger-Jalkotzy, S. & Lemos, I. (eds.): en *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, Edinburgh, 73-86.

Shelmerdine, C.W., 2008a: "The palace and its operations", en Davis, J.L. (ed.): *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Austin, 81-96.

Shelmerdine, C.W., 2008b: "Mycenaean Society", en Duhoux, Y.; Morpurgo Davies, A. (eds.): *A Companion to Linear B. Mycenaean Greek Texts and Their World*, Louvain-La-Neuve, 115-158.

Shelmerdine, C.W. & Bennet, J., 2008: "Mycenaean States: Economy and Administration", en Shelmerdine, C.W. (ed.): *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*, New York, 289-309.

Sherratt, S., 2001: "Potemkin palaces and route-based economies", en Voutsaki, S. & Killen, J. (eds.): *Economy and politics in the Mycenaean palace states*, Cambridge, 214-238.

Stocker, S.R. & Davis, J.L., 2004: "Animal Sacrifice, Archives and Feasting at the Palace of Nestor", en Wright, J.C. (ed.): *The Mycenaean Feast*, Princeton, 59-75.

Thomas, J., 2012: "Archaeologies of Place and Landscape", en Hodder, I. (ed.): *Archaeological Theory Today* (2nd ed.), Cambridge-Malden, 169-187.

Tilley, Ch., 1994: *A Phenomenology of Landscape*, Oxford-Providence.

Wright, J.C., 1995: "From Chief to King in Mycenaean Society", en P. Rehak (ed.): *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean*, Liège-Austin, 63-80.

Wright, J.C., (ed.), 2004a: *The Mycenaean Feast*, Princeton.

Wright, J.C., 2004b: "Feasting in Mycenaean Society", en Wright, J.C. (ed.): *The Mycenaean Feast*, Princeton, 13-58.

Zangger, E., 2008: “The Port of Nestor”, en Davis, J.L. (ed.): *Sandy Pylos: An Archaeological History from Nestor to Navarino* (2nd ed.), Austin, 69-74.

Zurbach, J., 2005: “Les grandes institutions et la terre dans la société mycénienne”, *Cahiers de recherches de l'institut de papyrologie et d'égyptologie de Lille* 25, 313-324.

Zurbach, J., 2006: “L'impôt pesant sur la terre dans la société mycénienne”, en Perna, M. (ed.): *Fiscality in Mycenaean and Near Eastern Archives Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004*, Napoli, 267-280.

Zurbach, J., 2010: “Les prérogatives foncières du temple mycénien”, en Boehm, I. & Müller Celka, S. (eds.): *Espace civil, espace religieux en Égée durant la période mycénienne. Approches épigraphique, linguistique et archéologique*, Lyon, 21-34.

Zurbach, J., 2016: “Aegean economies from Bronze to Iron Age: some lines of development, 13th-7th centuries BC”, en Moreno García, J. C. (ed.): *Dynamics of Production in the Ancient Near East, 1300-500 BC*, Oxford-Philadelphia, 357-368.

Zurbach, J., en prensa: “Esclaves, dette, monnaie en Grèce mycénienne”, en Enegren, H. & Nosch, M.L. (eds.): *Acts of the 14th Mycenaean Colloquium*, Copenhagen.

